

Las ilustraciones de humor y la masculinidad hegemónica y tradicional

Permanencias en la significación y representación de la virilidad*

Roland Álvarez Chávez

RESUMEN

Nuestro trabajo partió de la hipótesis que señala que el significado social de la masculinidad hegemónica y tradicional se reafirma a sí misma frente a las transformaciones sociales promovidas por los movimientos de mujeres y de homosexuales, significado que subyace en las ilustraciones de humor de la prensa limeña. Es en ese sentido que nuestro análisis se centró en la interpretación de las ilustraciones de humor, pues, este discurso específico reproduce el significado social de la virilidad y constituyen mecanismos de apropiación del lenguaje conformando un código hegemónico de representación de la realidad que reproduce simbólicamente la dominación masculina.

Al observar una imagen o al leer un discurso o escuchar una canción, nuestros esquemas de significado, así como los de experiencia intentan darle una interpretación. Interpretación que debe todo a los significados sociales, pues no es posible la identificación e interpretación de ningún producto cultural sin los propios insumos de reconocimiento aprehendidos de nuestro ambiente sociocultural. Lo mismo ocurre con la acción e intención propia de los humoristas que reflejan un campo específico y definido de las relaciones de género: la virilidad o masculinidad tradicional y hegemónica.

¿Por qué centramos nuestra investigación en este aspecto «viril» dentro del campo de las identidades y las relaciones de género? ¿Constituye un problema central dentro de la problemática de nuestra sociedad en lo que se refiere al género y las relaciones de poder? Pues bien, existen numerosos discursos que representan los significados atribuidos a los géneros, las sexualidades y sus relaciones. Tenemos discursos que van desde las políticas públicas de salud o de población hasta discursos cotidianos y culturales de la literatura, el cine, la plástica, el humor,

* Este artículo es una síntesis de la tesis «La masculinidad figurada. La representación del significado social de la virilidad en las ilustraciones de humor de la prensa limeña», presentada para optar el título de licenciado en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

la pornografía, la publicidad, la televisión, la prensa, la moda, etc. Si bien los primeros poseen un alcance mayor en lo referente al papel del Estado en relación con el ciudadano, los segundos poseen un alcance más simbólico y cotidiano, pues están inmersos en la cultura de vida y muchos de ellos son desplazados por los *mass media*. Aunque no debe concluirse que estos dos grupos se hallan soslayados, sino más bien ambos son reflejos de contenidos más profundos en torno a la definición de los géneros, las sexualidades y sus relaciones.

Por tal motivo, nuestro trabajo parte de la hipótesis según la cual el significado social de la masculinidad hegemónica y tradicional se reafirma a sí misma frente a las transformaciones sociales promovidas por los movimientos de mujeres y de homosexuales, significado que subyace en las ilustraciones de humor de la prensa limeña. Por ello no debemos dejar de lado las estructuras coyunturales de los movimientos sociales y políticos, pues son los que traen nuevas propuestas de reconfiguración de los preceptos tradicionales de definir e interpretar los roles y los significados de los géneros y las sexualidades. La respuesta recibida es un rechazo por parte del núcleo tradicional de la masculinidad, núcleo definido por el significado social de la virilidad. Asimismo, este significado social establece un lenguaje de dominación, tanto lingüístico como icónico. Por tanto, en el propio proceso de significación de la masculinidad se desarrollan procesos respectivos de objetivación, legitimación e institucionalización¹, del cual resulta un complejo sistema de dominación-poder que tiene como intención la reproducción simbólica de la dominación masculina.

En ese sentido nuestro estudio se centró en el análisis e interpretación de las ilustraciones de humor, un discurso específico que reproduce el significado social de la virilidad, pues las ilustraciones de humor constituyen mecanismos de apropiación del lenguaje conformando un código hegemónico de representación de la realidad que reproduce simbólicamente la dominación masculina.

EL ASPECTO HETERONORMATIVO Y PATRIARCAL DE NUESTRA SOCIEDAD

Para considerar a nuestra sociedad como heteronormativa debemos tener en cuenta ciertos procesos sociales y culturales que han concretado hegemonías, antagonismos y negaciones, los cuales involucran necesariamente la constitución de significados, valores y de códigos preeminentes. Nuestra sociedad se caracteriza por tener una estructura heteronormativa y hegemónica de entender la sexualidad, el género y sus relaciones. Ésta considera solo dos formas de identidad: una identidad femenina y otra masculina, así como solo dos formas de sexualidad: una activa-masculina y otra pasiva-femenina, entendidas como

1 Aquí seguimos la secuencia propuesta por Berger y Luckmann en su teoría de la construcción de la realidad social. BERGER, Peter y Thomas LUCKMANN: *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1972.

correctivas y normativas. Por ello la homosexualidad masculina se interpreta como feminización del hombre o la homosexualidad femenina se entiende como masculinización de la mujer. Para una estructura social tradicional y moderna, los lineamientos de la sexualidad y del género se entrecruzan en una sola dirección: a través de roles sexuales y de género, rígidos y excluyentes. Para tal posición, a una identidad masculina corresponde una sexualidad activa y jerárquica, mientras que a su contraparte femenina le corresponde una sexualidad pasiva, sumisa y receptiva. Además de esta configuración, nuestra sociedad ha aprendido a entender la configuración entre los sexos como un esquema bipolar basado en diferencias irreconciliables. Se ha aprendido a entender dos extremos sin variaciones intermedias, uno masculino y otro femenino, por lo que la masculinidad se define como negación de lo femenino, haciendo de su proceso identitario inestable y sujeto a las transformaciones de aquélla. Si para la feminidad es necesario una sexualidad pasiva e interior y de un carácter emotivo y sumiso, para la masculinidad corresponde todo lo contrario: la virilidad. Por tanto, la masculinidad se define necesariamente a partir de su referente femenino.

La heteronormatividad es el resultado de todo un proceso sociohistórico que tiene su origen en las sociedades primitivas patriarcales, las cuales establecieron un sistema de subordinación y dominación de la mujer y la elevación de la autoridad masculina.² Luego, con la emergencia e institucionalización de la modernidad y la religión católica comenzaron a establecerse distintos binomios ordenadores de la realidad. La moral cristiana occidental, la cual devino en doctrina en el siglo IV y V, en ley en el siglo VI y que determinó la enseñanza sexual durante la Edad Media, impuso tres pautas en lo referente a la conducta sexual y al control de la sexualidad: 1) La primacía de la función reproductora del sexo. 2) La percepción del sexo como algo impuro y fuente de vergüenza y deshonor. 3) La interpretación de las relaciones sexuales como símbolo y expresión del amor conyugal.³ Esta moral cristiana implica una represión creciente de la sexualidad y un desarrollo del sentimiento de culpa, y permite el surgimiento de los ideales de castidad y virtud,⁴ factores que facilitaron el triunfo del concepto hebreo más represivo del sexo, sobre el concepto griego; pues para los griegos, la naturaleza sexual

2 En muchas sociedades patriarcales hallamos la figura de la mujer-mercancía, la cual es utilizada como objeto de intercambio para establecer alianzas entre jefes tribales, aplacar conflictos o afianzar la solidaridad entre los hombres a través del matrimonio. Para Freud, la sociedad patriarcal implica el establecimiento de la represión, pues ésta se entiende como proveniente de la imposición de dominación de un individuo sobre otro, siendo el primero no otro que el padre.

3 BRUNDAGE, James: *La ley, el sexo y la sociedad en la Europa medieval*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

4 La virtud se entiende como dominio de sí mismo para rechazar el placer, el cual puede interpretarse como el antecedente directo del amor romántico, su implicación en el matrimonio y en la categorización de la mujer como virtuosa o lujuriosa. Esto último se desprende del hecho que la virtud era considerada una característica femenina que debía ser cultivada a través del pudor y la castidad, pues el deseo y el placer sexual eran considerados atributos y disposiciones naturales de los hombres. Por tanto, que una mujer deseara experimentar placer sexual era considerado como antinatural.

de todo ser humano contenía elementos tanto heterosexuales como homosexuales. Además, cabe señalar que en la antigua Grecia, y en diversas religiones del Medio Oriente, existía una estrecha relación entre el sexo y lo sublime, donde el placer sensual trascendía lo vulgar y lo cotidiano, no existía una disociación entre el iluminismo y la trascendencia del espíritu a través del ejercicio de la sexualidad.

Estas distintas herencias modernas y religiosas han configurado una herencia cultural del género tanto patriarcal como tutelar, pues tanto la Iglesia, la familia y los valores edificados buscan establecer un control sobre el individuo en lo concerniente a la sexualidad y a la construcción de la identidad de género. Ya Foucault mencionaba la existencia de vigilancia ante las formas externas de la representación y el ejercicio sexual por parte de la pedagogía y la terapéutica, discursos plenamente modernos que vienen a sustituir a los discursos netamente religiosos y morales. En nuestra sociedad se puede apreciar más bien una injerencia bastante fuerte y latente de la Iglesia católica. A esto se suman los discursos correctivos por parte de la medicina y de la pedagogía, que se han centrado más en la figura y control de la feminidad y sus potencialidades reproductoras y placenteras.

LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA Y TRADICIONAL

La virilidad define el significado masculino hegemónico y tradicional, el cual se construye en la cotidianidad y se representa en nuestras ilustraciones de humor a través de la figuración de sus contenidos, sea a través de la corporeización o la escenificación de estos. Esta masculinidad es hegemónica, pues descansa sobre una intención de imposición y toma para sí mismo el derecho de nombrar, controlar y manejar al «otro» femenino. Trata de imponer a la «otredad» sus propios significados y valores, entendido como una particular mirada o discurso de la realidad. Al mismo tiempo es tradicional en el sentido de que la masculinidad experimenta una regresión ante las exigencias de movimientos integradores, tolerantes y equitativos.

Este significado social centrado en la definición de la virilidad constituye un repositorio de conocimiento, valoración e interpretación tanto de uno mismo como del otro, lo que posibilita instituir un sentido a las acciones y establecer una relación comunicativa dentro del mundo social. A nuestro parecer, este significado constituye un eje central que sobrepasa incluso los requerimientos del rol de proveedor, de político y de actor social. Este significado se compone de tres contenidos: a) la sexualidad tradicional, entendida como sexualidad activa, agresividad sexual y control de emociones, b) la identidad rígida como negación de la feminidad y, c) la relación jerárquica y distante, que puede ser considerada efecto de las dos anteriores. En sí, estos tres contenidos se encuentran interrelacionados en el significado mismo de la virilidad y constituyen el núcleo inexorable que viene a definir la masculinidad hegemónica. Ésta se concibe como una condición o situación que debe ser ganada y constantemente demostrada.

Para algunos investigadores,⁵ la virilidad constituye solo un estadio por el cual el hombre transita en la configuración de su identidad, pues ésta perdería fuerza al dejar la etapa de la adolescencia. Para nuestra investigación, teniendo en cuenta las características de nuestra sociedad, la virilidad constituye el contenido que define a un ser como hombre o no, contenido que posee diversas implicaciones cognoscitivas y valorativas. La virilidad instauro un significado que no se pierde con el paso de las etapas cronológicas o con las características propias de un estrato social u otro, sino más bien ésta estructura un núcleo en el cual descansa el tipo de masculinidad viril y hegemónica. Sabemos que existe una diversidad de formas y figuras masculinas que se relacionan a la forma personal de definir y experimentar la propia sexualidad y el género. Pero, como menciona Connell, reconocer más de un tipo de masculinidad constituyó un primer paso y que más bien el interés teórico debe centrarse en examinar las relaciones que existen entre ellas.⁶ Creemos que la virilidad constituye el significado que interrelaciona los diversos tipos de masculinidades. No pretendemos proponer la virilidad como una esencia, como ya habíamos indicado, sino como un significado y como una práctica que configura un esquema hegemónico que de alguna u otra forma se representa en nuestra sociedad de forma vertical y horizontal, tanto en la vida cotidiana como en los distintos productos culturales. La pretendida linealidad con que significamos la virilidad parte del reconocimiento de que existen categorías de clase, edad y raza que se entrecruzan con el género y que estructuran formas particulares y específicas de construir y practicar la sexualidad, la identidad de género y el deseo.

Pero el punto central, y el cual nos permite construir nuestra propuesta teórica, se refiere a que tenemos la certeza que el significado social de la virilidad posee esa «flexibilidad» que permite el reconocimiento de varones de distintos estratos sociales, de edad, grupos raciales o étnicos. Existen varones viriles y hegemónicos blancos, negros, mestizos, de estratos altos, medios y bajos. Y esto se debe a que «cualquiera sean las variaciones de raza, clase, edad, etnia u orientación sexual, ser hombre significa no ser como las mujeres»⁷, por lo tanto, la masculinidad hegemónica no es tipo fijo como se pretende, no es el hombre blanco y de estrato social alto, sino que es el tipo masculino presente en toda posición hegemónica que se define a partir de la negación del «otro» femenino y busca la aprobación del «otro» masculino.

5 FULLER, Norma: *Identidades masculinas. Varones de clase media en el Perú*. Lima, Fondo Editorial PUCP 1997, y CALLIRGOS, Juan Carlos: *Sobre héroes y batallas. Los caminos de la identidad masculina*. Lima, Escuela para el Desarrollo/DEMUS. 1996.

6 CONNELL, R.W.: «La organización social de la masculinidad». En VALDES, Teresa y OLAVARRIA, José (editores): *Masculinidades. Poder y crisis*. Ediciones de las mujeres N° 24. Santiago de Chile, ISIS Internacional/FLACSO-Chile. 1997.

7 KIMMEL, Michael: «Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina». En VALDES, Teresa y OLAVARRIA, José (editores.): *Op. cit.* p. 52.

La definición e interpretación de la masculinidad como contraria a la feminidad nos permite establecer este componente viril y hegemónico como una pieza angular de todo el sistema de relaciones de género, pues si toda masculinidad se construye a partir de la negación del «otro» femenino, existiría un estatus ontológico y un sentido masculino que atravesaría la sociedad sin discriminación de estamento, raza, edad o etnia. En otras palabras fundaría una sedimentación intersubjetiva, basada en una biografía común de experiencia que tiene su origen en la socialización del sujeto y en la configuración y arreglo del cuerpo masculino.

Debemos mencionar que este significado dentro del proceso social se institucionaliza a través del rol genérico, el cual necesariamente es corporeizado o encarnado en un tipo viril. Este rol, por lo tanto, define tanto un tipo de sujeto como un tipo de curso de acción. El hombre viril se entiende como un hombre sexualmente activo, agresivo, no femenino y como distante de todo compromiso que pueda implicar su libertad, independencia y autonomía. Este rol viril viene a legitimarse bajo un símbolo, el falo, el cual legitima toda una cultura fálica. El falo se interpreta como la representación simbólica de la dominación masculina, la imposición viril sobre la sumisión femenina, además de representar toda la cultural patriarcal a cual debe ingresar todo individuo a socializar⁸. Es este componente de imposición que gobierna toda intención y sentido de la masculinidad y sus representaciones en distintos productos codificados en nuestra cultura.

Por tal motivo, al analizar nuestras ilustraciones de humor podemos observar cómo se representan estos contenidos masculinos hegemónicos, por lo que afirmamos que la intención de estas figuraciones es de mantener simbólicamente la dominación masculina, posicionarse de un espacio que a través del humor reproduzca el significado de la virilidad y sus distintos elementos. Entonces, si las imágenes pueden ser consideradas herramientas de algún propósito, éstas solo pueden ser mecanismos de apropiación o de monopolización del lenguaje lingüístico y visual, conformando un código hegemónico de representación de la realidad.

Debemos tener también en consideración que esta significación de la masculinidad se vincula al proceso moderno y a la cultura patriarcal. Estos procesos produjeron la emergencia de una masculinidad basada en la negación y dominación de la feminidad por medio de relaciones de poder. Este contexto busca ser revertido por procesos de empoderamiento de la mujer y las políticas de visibilización de los movimientos homosexuales que se están llevando a cabo, ocasionando una redefinición de las identidades y las relaciones de género. Este proceso ha conllevado a nuevas posibilidades subjetivas y políticas para aquellos; pero que para los

8 El lenguaje cumple una función trascendental en el proceso de socialización del sujeto, así como en el proceso de la construcción de la sexualidad y la identidad genérica. Al tener nuestra sociedad un modelo patriarcal, el lenguaje reproduce los valores y las estructuras patriarcales, el cual viene a representarse bajo el símbolo fálico.

varones ha significado una pérdida de sentido⁹, una inestabilidad que en la mayoría de los casos ocasiona una regresión a la tradición y a sus postulados fundamentalistas. Existen muchos ejemplos para sustentar esta regresión, los cuales siempre involucran situaciones de violencia y negación del «otro», siendo algunos de ellos el chiste o el humor, siendo éstos verbales o gráficos.

Ante los cambios llevados a cabo por movimientos sociales involucrados en la construcción de una cultura y una sociedad que quiebre con los esquemas dicotómicos y asimétricos, se ha producido un monopolio del lenguaje y el establecimiento de un código hegemónico para estructurar mensajes e informaciones. Las ilustraciones de humor son un ejemplo de lo que podemos encontrar en la televisión, el cine, la publicidad, la literatura y otros medios. La regresión que se produce por parte de la masculinidad ante las exigencias tolerantes y democráticas de los diversos grupos identitarios y de sexualidades diversas se produce debido a que el sector holístico de la sociedad busca siempre el reestablecimiento de la tradición como identidad cultural de la sociedad y como sentido orientador, concebidos ambos para expandir y establecer cierto dominio¹⁰.

LA ILUSTRACIÓN DE HUMOR: LA IMAGEN Y LA DOMINACIÓN MASCULINA A TRAVÉS DE LA NEGACIÓN

Las ilustraciones humorísticas se caracterizan por su capacidad de síntesis en profundidad a través de elementos expresivos ligeros, lo que permite que el lector llegue a conocer y asimilar los significados de la realidad, o parte de ella, de forma sencilla, rápida y esquematizada. En nuestras ilustraciones se representa el tipo de masculinidad hegemónica y tradicional por medio de la figuración de los contenidos que definen el significado social de la virilidad. Por medio de la cultura popular y de masas, la virilidad se irradia y difunde por todo el espectro social, y no importa tanto si se originó o pertenece a cierta clase o estrato social, grupo de edad o de raza, lo que más interesa es su desplazamiento por todo nuestro esquema significativo cotidiano y de sentido común.

Para efecto de nuestra investigación se realizaron dos procesos de vital importancia. Primero se efectuó un análisis del contenido de los medios de comunica-

9 Esta pérdida de sentido debe entenderse como la caducidad de un sistema de conocimiento y de valores que sustenta los comportamientos y las orientaciones de los sujetos en la sociedad. En BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas: *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica S.A. 1997. El sentido social que impera en una sociedad heteronormativa y patriarcal es la imposición masculina sobre la sumisión femenina, estableciendo un dominio en todo sentido, incluido el simbólico.

10 Nosotros compartimos la idea del autor en considerar al orden social holístico como la esfera totalizadora y hegemónica de la sociedad, en este caso particular: la masculinidad dominante. FRIEDMAN, Jonathan: *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1994.

ción, en el que se hizo una revisión no tendenciosa de la frecuencia relativa en que las representaciones de los contenidos masculinos aparecen en las ilustraciones de humor, revisión que se hizo posible clasificando a todos los personajes y situaciones de una muestra representativa. Se realizó este análisis por un período de tres meses (marzo, abril y mayo del 2003) lo que permitió una recolección de 509 imágenes humorísticas en la prensa. Todos los diarios fueron revisados, y se encontró material de trabajo solo en cinco (*El Trome, El popular, Ajá, Ojo y La República*).¹¹ El criterio de selección se basó en la recurrencia de imágenes en donde se representaba la masculinidad hegemónica y tradicional, y se tomó como espacio la prensa debido a que en ella encontramos este tipo de ilustraciones con mayor regularidad. En una segunda etapa se realizó un análisis semiótico de las distintas imágenes cómicas, perspectiva que debe mucho al estructuralismo, pero que para efecto de una mayor profundidad en el análisis nos remitiremos también a los postulados postestructuralistas y psicoanalíticos.

Para poder considerar esta muestra como representativa efectuamos un cuadro para mostrar el porcentaje de ilustraciones de humor que representan la figuración de la masculinidad viril. El cuadro presenta en una primera columna el nombre de los diarios tomados en consideración, luego en la segunda columna la cantidad total de ilustraciones de humor en los tres meses, en la tercera columna tenemos las ilustraciones que poseen una figuración del significado de la virilidad y por último el porcentaje de estas últimas.

Como podemos observar la recurrencia de las ilustraciones donde podemos encontrar los contenidos del significado de la virilidad figurados en imágenes es bastante alto. De todos los diarios analizados el porcentaje de este tipo de imágenes tendenciosas, como diría Freud, permite comprobar que el humor en la prensa limeña se encuentra dominado por el código masculino hegemónico, estableciendo un espacio simbólico de violencia y dominación. El posicionamiento del lenguaje y del factor humor permite la producción considerable de este tipo de mensaje-texto que reproducen los contenidos sociales que se construyen en torno al significado de la masculinidad hegemónica en la vida cotidiana. El porcentaje de 70.49% nos demuestra una frecuencia muy alta en la codificación y la difusión de este tipo de ilustraciones de humor y además en cada diario analizado podemos ver que el porcentaje supera la mitad del total.

Por otro lado, la categorización que se realizó para el análisis de las ilustraciones se centra en dos unidades principales. Una primera categoría descansa sobre una tipificación por personajes. La segunda descansa sobre una tipificación por situaciones o tipos de acciones.

11 De la casi veintena de diarios que existen en Lima (incluyendo los diarios deportivos) solo fueron seleccionados estos cinco, ya que algunos diarios a pesar que tenían una sección de chistes ilustrados su temática era totalmente diferente al tema específico en investigación.

DIARIOS	ILUSTRACIONES	ILUSTRACIONES SIGNIFICATIVAS: VIRILIDAD	PORCENTAJE
<i>El Popular</i>	100	60	60%
<i>Ajá</i>	368	276	75%
<i>El Trome</i>	92	58	63.04%
<i>Ojo</i>	92	65	70.65%
<i>La República</i>	70	50	71.43%
Total	722	509	70.49%

Por tipificación de personajes tenemos:

- a. El Enano Erótico, personaje del diario *El Popular*.
- b. Los Achoraos, personajes del diario *El Popular*.
- b. Crocheto, personaje del diario *Ajá*.
- c. Querubín, personaje del diario *Ajá*.

Por situaciones y tipos de acción tenemos:

- a. Situaciones de entorno familiar, diario *El Trome* y *La República*.
- b. Situaciones de complicidad y violencia, diario *Ojo*.
- c. Situaciones de agresividad sexual, diario *Ajá*.

TIPIFICACIÓN DE PERSONAJES

1. *El Enano Erótico. Diario El Popular*

Podemos mencionar, en primer lugar, que el tratamiento del espacio es diferente. Aquí, notamos la existencia de dos a tres viñetas o cuadros para representar el discurso icónico y lingüístico. Esta tira ilustrativa no constituye un cómic, ya que la secuencia del relato no se extiende hasta el siguiente tiraje, sino que constituyen historias y relatos finitos.

El nombre de la tira de humor «El Enano Erótico» permite realizar un análisis detallado de la constitución de éste y su efecto expresivo. El término «Enano» designa a una persona que posee una estatura inferior a la promedio, lo que provoca la percepción de diferencia y la sensación de ausencia, de tamaño en este caso. Además enano se contrapone a alto y fuerte, es decir a lo viril. Incluso el término enano produce jocosidad y burla por lo que siempre ha sido revestido de inferioridad, constituyendo por su deformidad física un símbolo circense.

El adjetivo «Erótico» que califica y afecta directamente al nombre «Enano» viene a redimirlo hacia un nivel superior, dejando de tener centralidad su ausencia de tamaño. Lo erótico denota sexualidad y connota deseo, pasión, un ambiente carnal, fuerza, liberación y poder. Por ello el nombre completo «El Enano Erótico» se constituye por la contradicción de los términos, produciendo un ambiente de

hilaridad, jocosidad y comicidad. Todo el término del nombre del personaje nos produce una sensación de picardía, lo que guarda relación con los denominados chistes colorados o subidos de tono.

En la siguiente ilustración (13/05/2003) queda establecida la figuración de una situación proyectiva. El enano erótico ha tenido un sueño en donde se presenta una mujer que ha ocasionado su erección, y la cual es presentada a juicio e incluso detenida por dicha causa. La figura que se proyecta de la mujer es la de una «mujer-lasciva» que ocasiona erecciones y perturbaciones en los hombres. Por lo tanto, ésta viene a encarnar el erotismo, el placer y el deseo sexual como imagen de una sexualidad naturalizada en cuerpo de mujer. En esta proyección puede verse representado el imaginario del personaje: que las mujeres son causantes de los deseos masculinos. Esta proyección se presenta en forma recurrente a partir de los sueños o las imaginaciones; se muestra como algo irreal, pero algo deseado. Además, cabe observar que el hombre que indica la orden de detención de la mujer es representado por un oficial policial, el cual simboliza el orden y las normas morales y legales a cumplirse. Es decir, el poder se representa en una figura también masculina, el cual viene a velar por los intereses de los varones. Este hecho produce una asimetría de poder y de valores, ya que la mujer carece de toda valoración y queda reducida al poder del orden masculino establecido, mientras que el oficial policial que representa el orden social goza de toda valoración positiva. Esta valoración es la que le permite ejercer el poder de disponer y decidir sobre otros: la mujer.

2. Los Achoraos. Diario El Popular

Esta tira constituye otro segmento de ilustraciones de humor en el diario *El Popular* y presenta las historias de una familia de negros que enfatizan, y en algunos casos exageran, los quehaceres de la vida cotidiana. El manejo del espacio es similar al del «enano erótico», por lo que constituye una tira de dos a tres viñetas. Para empezar, mencionaremos que el nombre de la tira «Los Achoraos» nos remite a un argot, el cual denomina a conceptos como: bravo, tosco, irascible, brusco, amenazante. Este término relacionado con las figuras de un personaje de color reproduce un estereotipo racial, el cual se refiere a que las personas negras son de



naturaleza y carácter amenazante, así como el que menciona que los individuos de color son lascivos y tienen un potencial sexual superior al individuo normal debido a su resistencia física y al tamaño de su miembro. Se menciona que a mayor tamaño del miembro la fuerza sexual y la capacidad de brindar placer al otro y así mismo es mayor, lo que hace que se establezca un símbolo fálico en la cultura relacionado con la significación social y simbólica que se le atribuye al pene. El pene aparte de constituir un órgano diferenciador en las relaciones sociales y en la socialización de los sujetos, constituye un referente significativo conferido de una valoración superior y hegemónica. Esta tira representa una tipificación y un estereotipo del hombre negro, por tanto, estaríamos en frente de una representación del género que se cruza con la variable racial, debido a que los íconos involucrados figuran a individuos de color, los cuales experimentan y vivencia su propia sexualidad y establecen determinadas relaciones de género.

En la siguiente ilustración compuesta por tres viñetas (12/03/2003) podemos encontrar otra relación de comparación entre el deporte y los juegos y las mujeres. Vemos que la preocupación por la conquista y posesión de la mujer se expande hacia todo tipo de acción social. En esta ilustración se recurre a un recurso de quiebre de sentido, porque el término «damas» posee dos acepciones significativas. Una de ellas es el significado que se refiere al juego de mesa y el otro alude al género femenino. Podemos decir que éste constituye un ejemplo donde se produce una función disyuntiva por homonimia, pues el significado del deporte de mesa de las damas se quiebra a través de la imagen de una mujer. La intención masculina y hasta confabuladora implica la posesión de la mujer, ya que ésta es equiparada a una pieza de juego.

Esta relación entre los géneros supone la existencia de una jerarquía, donde uno (masculino) constituye el sujeto que juega, mientras que el otro (femenino) es el objeto, la ganancia que el sujeto va acumulando jugada tras jugada. La asimetría valorativa es la misma, una relación que involucra un sujeto y un objeto supone un sujeto investido de valor y un objeto inerte carente de valor humano, es decir puede existir una consideración solo si éste representa algún valor instrumental o utilitario.



3. Crocheto. Diario Ajá.

Este tipo de ilustración si está compuesta por solo una viñeta, en donde se estructura tanto el código icónico y el código lingüístico. El nombre de esta ilustración es «Crocheto y la rica chiboluda», la cual se dispone en la parte superior de la ilustración. Empezaremos mencionando que el nombre «Crocheto» deviene del argot popular «cocho», término con el cual se denomina a un sujeto de edad avanzada. El término «chiboluda» deviene del argot popular «chibolo(a)», término con el cual se designa a un niño, o en este caso a una niña. Tendríamos en el nombre de la ilustración una primera oposición binaria conformada por lo viejo ante lo juvenil, lo vetusto y otoñal ante lo tierno y púber. Incluso estos términos connotarían sensaciones de decadencia y vitalidad. En esta ilustración podemos verificar además como el género y sus relaciones se entrecruzan con la variable edad, lo cual puede darnos una forma más completa de interpretar el género.

Si bien Crocheto es un personaje entrado en años, aún está preocupado con cumplir su rol sexual y mantener su estatus de hombre viril. Es decir, podemos inferir que el hombre al entrar a la madurez y ancianidad la virilidad no se reduce completamente a un estado de completa nulidad, al menos en propósito. En Crocheto la imposibilidad de una erección le produce una cierta preocupación, que si bien no es profunda y no deviene en una angustia o ansiedad le hace buscar distintas maneras de satisfacer a su compañera.

Como habíamos mencionado, este estado de impotencia preocupa tanto al personaje como a su compañera. Por ello en la presente ilustración (14/05/2003) observamos como metafóricamente la muchacha trata de ayudar o alentar a su compañero a que recupere su vitalidad sexual. El término «abono» alude al significado de cultivo, a la búsqueda de florecimiento. Con este abono la muchacha tiene la intención de hacer florecer, fecundizar o enriquecer el órgano viril de Crocheto, el cual metafóricamente está seco o improductivo. La metáfora que se presenta permite indagar la relación que se establece entre el miembro masculino con la fecundidad. En distintas culturas el miembro viril representa también el símbolo de la fecundidad y de la reproducción y por tanto era objeto de veneración, dado que el semen era interpretado como el líquido de la vida. El pene representado como un árbol frondoso implica fuerza y vitalidad, así como productividad, mientras que un árbol seco se relacionaría a una incapacidad de reproducción o de placer.



4. *Querubín. Diario Ajá*

Esta ilustración también se encuentra conformada por una sola viñeta y se ubica en el mismo plano que el de Crocheto, lo que hace suponer que constituye su contraparte, ya que el personaje principal es un niño y no un hombre mayor. El nombre de la ilustración «Querubín» hace referencia a algo celestial. Querubín es un niño con facciones angelicales: cabello rubio rizado, ojos grandes y claros y cuerpo redondo. Pero, esta significación angelical se contrapone a las acciones del personajes, incluso si uno observa las expresiones faciales, estos pueden interpretarse como lascivos. Es por ello que, el nombre «Querubín» se acompaña del sobrenombre «El nene eléctrico», término que brinda un énfasis a las características viriles del niño. El término «eléctrico» en el argot popular constituye un adjetivo que remite a una persona que posee granas incontrolables o una potencialidad sexual superior a la normal. La muchacha que acompaña al niño es su sirvienta o la doméstica de la casa. Podemos inferir a través de la su figuración que se trata de una muchacha mestiza. El nombre de la sirvienta es «Natachí», término que deviene de «Natacha», nombre con el cual peyorativamente se designa a cualquier sirvienta de casa.

Podemos encontrar aquí otra relación de oposición entre los personajes dado que Querubín es el hijo de los patrones, el cual es blanco y de aspecto angelical; mientras que la muchacha es la sirvienta mestiza. Esto nos indica que las relaciones de género también se encuentran atravesadas por la categoría de clase social, y más aún cuando éstas se interpretan como relaciones de poder jerárquico, las cuales buscan una imposición y dominio de la mujer. Esto hace referencia a un antiguo discurso existente entre el binomio patrón/sirvienta, lo cual implica que factores sociales, económicos y sexuales se encuentran comprometidos. Siempre ha existido el tema recurrente que menciona el acceso sexual que han tenido tanto los patrones como sus hijos de sus sirvientas, lo cual ha sido plasmado en chistes, en la narrativa y en el discurso cotidiano de los jóvenes.

En estas dos primeras ilustraciones podemos constatar la osadía de Querubín al levantar la diminuta falda de la doméstica de la casa cuando ésta se encuentra realizando sus labores. Podemos observar como en la primera (30/03/2003) el personaje tergiversa el significado de un libro que posee como título «conozca a su prójimo», reduciéndolo a un plano morboso y agresivo. Es decir, como que el «conocer» a una mujer se reduce solo a conocer sus zonas íntimas y sexuales, evitando todo tipo de relación mucho más armoniosa o profunda. La mirada de Querubín puede interpretarse como atenta y la acción realizada puede decirse que fue premeditada, debido a que existía una intención de por medio.

En la segunda figura (16/05/2003), Querubín usa un muñeco de trapo para evitar su culpa y insinuar que es otro el que levanta la falda de la muchacha. Lo que llama la atención de ella es su pequeñísima falda y la falta de ropa interior, dejando al descubierto sus nalgas. Esto supone la intención principal de la ilustra-



30 de marzo 2003



16 de mayo 2003

ción: la de brindar satisfacción a Querubín y a los lectores. Este hecho se va a convertir en una constante, debido a que todas estas representaciones van a permitir el deleite de los lectores varones por la exposición de cuerpos desnudos de mujeres, provocando una identificación con el personaje principal, pues es éste quien goza de esos cuerpos y triunfa a través de su fuerza impositiva: su virilidad. La identificación producirá también otros tipos de gratificación, como veremos en los casos siguientes.

ANÁLISIS POR TIPIFICACIÓN DE SITUACIONES

1. *La vida de hogar o en familia*

Estas ilustraciones centradas en la vida familiar fueron encontradas con mayor frecuencia en el diario *El Trome*. Este espacio de humor se denomina «La calle está dura», y en él se figuran situaciones en donde se encuentran implicadas siempre las relaciones de pareja o distintas vivencias cotidianas entre hombres y mujeres. El término «calle», como sabemos, alude al mundo público, tradicionalmente el mundo de los varones, por lo que no debe sorprendernos el protagonismo de los personajes masculinos. Esta representación se produce de forma jerárquica y asimétrica, ya que son ellos los que degradan a sus pares femeninas, reduciéndolas a factores causantes de situaciones de desgracia, de infelicidad, de obstáculo, etc. El término que alude a «dureza», nos remite a la idea que el mundo de los varones es fuerte y rudo. La calle es interpretada como una segunda naturaleza, donde la ley del más fuerte se impone sobre los otros más débiles.

En esta primera imagen (27/05/2003) observamos a un hombre que se encuentra cumpliendo condena en la cárcel. Podemos ver a una mujer que se encuentra observándolo dolientemente. La figuración del hombre se encierra más bien en una postura de relajo, indiferencia, despreocupación e incluso descaro al mencionar su propuesta.

El hecho de encontrarse en la cárcel supone la pérdida de su libertad. Pero este hecho queda minimizado por el texto incluido en la ilustración, y es éste el que produce el cambio de sentido o disyunción en la lectura de la imagen. El sujeto pide el divorcio a su esposa alegando que desea pasar sus últimos veinte años (su condena) siendo un hombre libre. Aquí, como vemos, se ha usado la



técnica de la disyunción por inversión de las series lingüísticas e icónicas. Se figura una situación de encarcelamiento, pero ésta se contrasta ante la petición de «libertad» del condenado ante su esposa. Una lectura profunda nos indica que el matrimonio se percibe como un encarcelamiento simbólico, lo cual no es extraño percibir, puesto que cotidianamente se lo relaciona a situaciones de suicidio o pérdida de libertad. El matrimonio se convierte en una alegoría de la prisión, la cual simbólicamente es más fuerte y limitativa para los hombres porque se contrapone a los valores masculinos de libertad y de autonomía. Libertad que se asocia al mundo público y a sus relaciones de poder.

En nuestra segunda imagen (30/04/2003) podemos observar en la viñeta a dos hombres trabajadores en limpieza pública. Como el caso anterior, en esta ilustración se accede al recurso o técnica del quiebre del sentido por inversión de las series lingüísticas e icónicas. Los dos hombres se hallan trabajando portando como



herramientas de trabajo unas escobas. Como sabemos la escoba constituye un símbolo del mundo privado, de la casa o el hogar. Por tanto, constituye un símbolo que connota las tareas del hogar centradas en el aseo de la casa. Este símbolo, así como todos los que conciernen a la esfera doméstica, remite tradicionalmente a la figura femenina. Se menciona esto, ya que es el dominio masculino el que ha estableci-

do una escisión asimétrica entre las dos esferas: la pública y la privada. Como sabemos, la mujer siempre se ha encontrado subordinada al mundo privado, centrado en el cuidado de los hijos y los quehaceres domésticos. Mientras que el mundo público del trabajo y la calle se ha encontrado reservado para los hombres.

El hecho que dos hombres se encuentren trabajando con escobas nos indica que el mundo público ha cedido en lo concerniente a la percepción del hombre y el trabajo, así como las nuevas presencias de mujeres en campos laborales tradicionalmente reservados para éstos. Pero una lectura más profunda nos permite comprobar la rigidez y la desvaloración en que se halla el ámbito privado, bajo el dominio y poder masculino.

El código textual nos muestra una exclamación del sujeto en primer plano, la cual tiene por intención dejar por sentado quién ejerce el poder verdadero en el hogar. Este hecho se percibe como un intento de recobrar la hegemonía y el estatus que se ve afectado en el mundo público al tener una escoba como herramienta de trabajo. El tener una escoba produce un efecto «feminizante» en el sujeto por el simbolismo que connota dicho objeto, lo que provocaría un giro y reacción hacia la tradición hegemónica.

2. *El grupo de pares*

En este grupo de ilustraciones de humor nos centramos a analizar la representación de los grupos de pares, lo cual nos permite descubrir las significaciones y apreciaciones que poseen los varones de las mujeres. Sabemos que esas apreciaciones contribuye a definir la masculinidad, ya que no debemos olvidar que ésta se construye y se limita en relación e interacción con los «otros» referentes, en especial con la feminidad por el hecho de que la masculinidad se define como negación de ésta. Estas relaciones de pares poseen dos líneas, con los «otros» hombres se produce una reafirmación de los contenidos y los valores masculinos con el objetivo de alcanzar aceptación social y legitimidad, mientras que con el grupo femenino y homosexual definen sus límites excluyéndolos y negándolos para evitar una confusión en la construcción de su identidad. Son con los otros entes masculinos viriles que se establecen relaciones de complicidad y confabulación con la intención de mantener ciertas definiciones y reglas tradicionales y hegemónicas que reproducen una «mirada» masculina, las cuales se expresan a través de discursos, mensajes-textos y representaciones simbólicas.

En nuestra primera ilustración obtenida en el diario *Ojo* (2/03/2003) tenemos en primer plano a dos sujetos. A partir de la lectura de sus posturas y gestos logramos identificar cierta actitud confabuladora y cierto ambiente de complicidad. El diálogo nos permite descubrir contra quién se dirige la complicidad. Los sujetos hablan de sus gustos y preferencias por las mujeres, lo que tiene una denotación sexual explícita, porque se habla de un planeamiento para conseguir mayor placer a través de la posesión del cuerpo femenino. Este cuerpo se presenta totalmente desvalorado, pues es reducido a una condición de objeto de placer



masculino y que además es mantenido bajo control efectivo. La virilidad y sus intereses establecen una *mirada* sobre la mujer. Ésta es apreciada como un objeto que debe ser poseído mediante diversos medios. La relación de conspiración entre los sujetos queda asentada en la imagen por el hecho de presentar en profundidad la figura de una mujer. Las mujeres quedan excluidas por el hecho de que ellas constituyen los objetivos de la táctica, quedando asentado en el diálogo de la imagen. En éste encontramos dos significaciones que se hacen de la mujer. Una «mujer-chibolita» permite ejercer un control completo sobre su sexualidad debido a que la niñez se interpreta como una edad de inocencia e ingenuidad. Mientras que la «mujer-tía», es una mujer madura y con experien-

cia, pero que queda reducida ante la fuerza y el control masculino debido a su edad, ya que ésta se interpreta como una condición que desalienta a otros hombres. En el mundo de la virilidad masculina una mujer ya entrada en años se relaciona a la vejez y por lo tanto a la pérdida de atracción física.

Una segunda ilustración obtenida en el diario *Ojo* (9/03/2003) centra en primer plano a dos figuras masculinas y a una femenina. La imagen crea una sensación de profundidad y también un ambiente de complicidad. Aquí existe la intención de crear una relación de proyección a través de la imagen de la mujer exuberante. Esta relación es similar a la que existe en el campo de la publicidad, donde se brinda una diversidad de imágenes que puedan establecer un vínculo estrecho entre los intereses y preferencias de los sujetos y el producto a ofrecer. Aquí la relación que existe es la de imagen-expectativa de interés masculina. En el diálogo que se establece entre los sujetos se menciona el término «mujeriego», el cual es muy recurrente en un espacio machista y viril, debido a que alude a un sujeto que posee muchas mujeres. Aquí se mueve el valor viril del «conquistador», el sujeto que se muestra siempre atento ante la posibilidad de poseer a una mujer. Pero tam-



bién haciendo una lectura profunda del diálogo, encontramos el valor de la libertad, ya que los sujetos mencionan el hecho de caer en los brazos de una mujer, pero nunca en sus manos, lo que implica la pérdida de libertad.

3. Agresión sexual

En las siguientes ilustraciones el tema central gira en torno a la agresividad sexual, variable que forma parte de la significación de la virilidad. Esta variable se encuentra referida a la dominación sexual masculina que se busca imponer, estableciendo una situación de estatus masculino deseable. Esta relación impositiva entiende como propia y en derecho la posesión, la regulación y el control de la sexualidad femenina. La masculinidad dominante construye una sexualidad agresiva, externa y objetiva, la cual deviene de una interpretación del sexo y la sexualidad como un esquema opuesto y jerárquico, en donde el hombre cumple una función netamente activa y dominante, mientras que la sumisión y la pasividad se entiende como propias de la mujer. La virilidad ha entendido el acto sexual masculino como un acto fundamentalmente afirmativo y agresivo de penetración, un símbolo de la imposición masculina por lo que no implica una participación activa de los dos sexos.

En la siguiente ilustración del suplemento «Domingo» del diario *La República* (16/03/2003) tenemos una situación donde se entrecruzan las relaciones de género y el estrato social. Diremos que es la típica situación de un jefe y su secretaria, tema que se hecho recurrente al igual que la relación existente entre el patrón y la sirvienta del hogar. Aquí, como podemos ver la posición social se convierte en un fundamento de poder y en un recurso simbólico, entendida ésta como facultad de imponerse y decidir sobre los «otros». La ilustración se encuentra conformada por una secuencia de tres escenas o tiempos, los cuales poseen una consecución sencilla y lineal. En ella se observa a un jefe de oficina, representado típicamente detrás de un escritorio y frente a un teléfono. Frente a éste, se encuentra su secretaria, una mujer madura. Lo resaltante de su presencia es su vestido muy corto y escotado, dejándose al descubierto su exuberante cuerpo (sobredimensión de proporción). Aquí también se ha recurrido a una tipificación de la



mujer-secretaria. Ésta no viste sastre, sino más bien deja al descubierto su cuerpo, lo que reproduce el discurso machista y hegemónico de posesión y acceso sexual de las secretarias. Este hecho incluso se ha convertido en un mito en la sociedad. Las secretarias se representan y perciben como mujeres dispuestas, que tienen un compromiso con el jefe o que deben hacerlo para conservar su trabajo, lo que reduce todas sus capacidades profesionales solo al campo del desempeño sexual (genitalización de las relaciones).

En la siguiente ilustración del diario *Ojo* (24/04/2003) se representa una violación sexual. Una violación, como sabemos, representa un acto de agresión, ya que se produce una posesión sexual de alguien contra su propia voluntad bajo la fuerza y el sometimiento físico. En nuestra ilustración tenemos una situación contraria, pues se representa una violación pero bajo una valoración positiva, desde una «mirada» masculina hegemónica. La mujer es violada, pero ésta no presenta ninguna reacción contraria, sino más bien se halla dispuesta e incluso insatisfecha por el tiempo de la agresión. Como podemos observar en la imagen, se trata de una mujer madura debido al término «tía». Ya habíamos mencionado la relación existente entre una mujer madura y su sexualidad para un discurso machista y dominante. Se entiende que para una mujer madura su sexualidad y acceso al placer queda reducida por el hecho de perder atractivo físico, lo que hace suponer que si alguien se fijase en ella, ésta debe mostrarse agradecida y complacida, aún incluso si se trata de una violación.

Esta ilustración, podríamos mencionar enmarca una violencia y agresividad sobre la mujer muy grande, lo cual se halla relacionado con el núcleo mismo de la virilidad, debido a que ésta propone y entiende las identidades y las relaciones de género como totalmente contrarias e irreconciliables. La virilidad aparte de descansar sobre este esquema, entiende una sexualidad masculina natural y sin control, podríamos decir «animalesca», lo que puede interpretarse como el grado extremo de la escala de agresividad masculina. A esto debe sumarse la idea que el hombre reclama por derecho la posesión sexual de la mujer, hecho que explica la abundancia de casos los casos de agresión, acoso y violación sexual, sean éstos hechos concretos o simples e inocentes ilustraciones de humor.



APRECIACIONES FINALES

Debemos considerar que el humor de estas ilustraciones se diferencia totalmente del humor renovador y positivo de la edad media y del renacimiento analizado por Mijail Bajtin¹². La sátira o el humor moderno, como el mismo Bajtin menciona, se caracteriza por ser totalmente negativo, cínico y aniquilador. Esta característica se debe a que este humor busca la devaluación del otro sin regenerarlo, porque parte de la diferencia moderna que se establece tanto en el mundo de la ciencia como en el mundo de la ética, la moral y las relaciones de la vida cotidiana. Esta diferenciación establece un Yo sujeto y un Otro objeto, estableciendo una relación hegemónica y distante entre este sujeto (Uno que posee valor social y el cual ejerce la crítica) y el objeto externo (Otro que carece de valor y sobre el cual se critica y devalúa). En nuestras ilustraciones se reproduce la oposición diametral entre masculino y femenino, donde lo masculino deviene en sujeto hegemónico y lo femenino en objeto carente de valor. En estas figuraciones se representa un modelo masculino hegemónico e impositivo, pues devalúa al «otro» femenino por el hecho de que se le opone en la significación de su identidad y su sexualidad. Esta oposición se refleja en la degradación del otro a través de un conflicto de valores y una degeneración en el discurso.

En nuestras ilustraciones existe la constante de representar a la mujer bajo connotaciones sexuales o en situaciones donde siempre se ve comprometida su sexualidad o su cuerpo bajo la desnudez voluntaria o forzada por un «otro» masculino hegemónico. La mirada masculina, al igual que toda cultura en clave masculina, produce una degradación de la mujer al mundo de la materia, a lo inferior corporal como forma de devaluación. Esto se hace evidente en ilustraciones de sexo explícito o implícito como en «El Enano Erótico», «Crocheto», «Querubín» o en toda ilustración donde se refleja una reducción de la individualidad y la corporeidad femenina a una simple genitalización, lo que impone una intención o sentido social masculino. En las otras ilustraciones donde existe más bien la representación de escenas familiares o de grupos de pares, no observamos este giro hacia lo inferior (las partes bajas del cuerpo), sino una reducción de su condición de sujeto a un mero objeto de oposición, interferencia, conflicto o de obstáculo.

En estas ilustraciones tanto la imagen que representa y figura el significado de la virilidad, a partir de una relación de simbolismo, como al risa como función social, permiten reproducir y retroalimentar los contenidos que definen el significado social de la virilidad. La imagen de estas ilustraciones no deben considerarse solo como una dimensión expresiva de la masculinidad, lo mismo como el cuerpo masculino. Tanto la imagen y el cuerpo masculino rebasan el simple plano de la expresión, pues éstas contienen un significado y un sentido social.

12 BAJTIN, Mijaíl: *La cultura popular en la edad media y en el renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid, Alianza Editorial, S.A. 1999.

La risa, por otro lado, constituye un instrumento poderoso de control social. En nuestras ilustraciones de humor, notamos que existe un conflicto de valores subyacente, porque todo sistema social está gobernado por valores y sistemas de valores, los cuales corresponden a los distintos grupos humanos, identitarios, religiosos, económicos, étnicos, raciales y de género que conforman la sociedad. Para Stern, la risa se convierte en un medio de control, pues por medio de ésta se ejerce un juicio de valor y por lo tanto una crítica. Así, cualquiera que emite un juicio, y más si este es de carácter negativo, se convierte en juez de otro, y por lo tanto se recrea una relación de superioridad, sensación en la que recae el placer de la risa porque éste es apreciado como un valor positivo para los distintos grupos sociales¹³. Consecuentemente, la masculinidad hegemónica utiliza este recurso conjuntamente con la formación de un código hegemónico que recrea una «mirada» masculina imponente, la cual figura al «otro» femenino como carente de valor, reducida a una dimensión solo mecánica: de objeto, y viene a ser este proceso en que lo mecánico y carente de valor se introduce en lo viviente lo que permite que la risa devalúe y degrade a quien se dirige. La mujer, la cual como ser humano representa un valor humano universal se ve reducida a un mero objeto de dominación y de control. La negación y destrucción del valor humano es completamente acertada.

13 STERN, Alfred: *Filosofía de la risa y del llanto*. Buenos Aires, Ediciones Imán. 1950.

BIBLIOGRAFÍA

BAJTIN, Mijaíl

1999 *La cultura popular en la edad media y en el renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid, Alianza Editorial S.A. 394 pp.

BERGER, Peter y Thomas LUCKMANN

1997 *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica S.A. 125 pp.

1972 *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores. Segunda Edición. 233 pp.

BRUNDAGE, James A.

2000 *La ley, el sexo y la sociedad cristiana en la Europa medieval*. México, Fondo de Cultura Económica.

CALLIRGOS, Juan Carlos

1996 *Sobre héroes y batallas. Los caminos de la identidad masculina*. Lima, Escuela para el desarrollo / DEMUS. 134 pp.

CONNELL, R.W.

1997 «La organización social de la masculinidad». En VALDÉS, Teresa y OLAVARRÍA, José (Editores): *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Ediciones de las mujeres N° 24. Santiago de Chile, ISIS Internacional / FLACSO-Chile. pp. 31-48.

FRIEDMAN, Jonathan

1994 *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 394 pp.

FULLER, Norma

1997 *Identidades masculinas. Varones de clase media en el Perú*. Lima, Fondo Editorial PUCP. 192 pp.

KIMMEL, Michel

1997 «Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina». En VALDÉS, Teresa y OLAVARRÍA, José (Editores): *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Ediciones de las mujeres N° 24. Santiago de Chile, ISIS Internacional / FLACSO-Chile. pp. 49-62.

STERN, Alfred

1950 *Filosofía de la risa y del llanto*. Buenos Aires, Ediciones Imán. 272 pp.

VALDÉS, Teresa y José OLAVARRÍA, (Editores)

1997 *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Ediciones de las mujeres N° 24. Santiago de Chile, ISIS Internacional / FLACSO-Chile. 171 pp.